

# El humanismo existencialista esperanzador de Teodoro Olarte

Geovanny Rodríguez\*

## I. Vigencia y antecedentes de su "Antropología Filosófica":

Desde tiempos inmemorables la filosofía ha tratado de dar una explicación racional y, a la vez, totalizadora de los grandes y acuciantes problemas que acechan al hombre. En tal afán no han faltado las más disparatadas teorías que ofrecen, a viva voz, la "verdad" sobre tales interrogantes. Pero ¿quién es ese ser que se echa sobre sus espaldas la responsabilidad de dar con tales respuestas, sino el hombre? Las cosas son por y para el hombre, sin este no se lograrían explicar aquéllas. Por ello, la respuesta cabal y satisfactoria sobre la realidad, debe empezarse por hacerse problema el tema del hombre. Las cosas, por su parte, quedan reducidas, según esto, a servir como instrumentos para la satisfacción o consecución de los fines propuestos por el ser humano, de tal forma que, a fin de cuentas, las cosas hacen relación, en última instancia al hombre. Ocurre que las cosas hacen, en la mayoría de los casos, referencia las unas a las otras; hago mío el ejemplo de mi maestro don Francisco Álvarez cuando dice que el martillo hace referencia al clavo; éste a la pared; la pared, a su vez, al Cuarto; éste a la pintura, etc, etc; pero, cualesquiera que sean estas series de relaciones entre unas cosas y otras, al fin y al cabo todas terminan por hacer referencias al hombre satisfaciéndole alguna necesidad. En el ejemplo citado, la pintura ya no hace referencia a ninguna otra cosa, sino al hombre, quien se satisface estéticamente al contemplarla.

Por ello, toda filosofía debe empezar por ser un humanismo; es decir, dar desde sus orígenes una "teoría del hombre", que venga a decirnos "cuál es el puesto del hombre en el cosmos"; tal es el caso de la filosofía de Olarte. Señala al respecto tres clases de humanismo; a saber, a) "El humanismo periférico": el cual -nos dicen o alcanza a más de presentar para el hombre un proyecto de modo de ser. b) "El humanismo de imitación": Aquí se parte del supuesto de que en un tiempo se dieron arquetipos de perfección, que cabría el ser imitables. Olarte critica esta posición drásticamente; pues quien imita, sucumbe. Finalmente c) "El humanismo profundo": El cual es lo propio del hombre culto. Tal humanismo promulga la verdadera significación de la palabra "hacerse" referida al hombre. "Si mi esencia está ya hecha, está dada, ¿cuál es mi intervención en mi destino? ... el hombre se da esencia; el hombre no nace sino que se hace. Como se ve, aquí la posibilidad viene aparejada con la responsabilidad y, por consiguiente, con nuestra dignidad"

Desde su primera obra, cual fuese su tesis de graduación, titulada: "Alfonso de Castro. Su vida, su tiempo y sus ideas filosófico-jurídicas", aparecida en 1946; se viene a dilucidar lo que con el tiempo va a constituir el centro mismo de su pensamiento; a saber, el hombre. Así, al hablarnos, pongamos el caso, a propósito del delito, de la libertad y del espíritu, nos dice que son "factores imprescindibles para tratar al hombre como un todo e interpretarlo como un organismo real"? Insiste en hacer resaltar el aspecto subjetivo de toda acción humana y, por ende, del delito. Otro ejemplo lo constituye la

\* Licenciado en Filosofía (Summa Cum Laude) del Stvdium Générale. Actualmente cursa la carrera de Derecho en el mismo colegio. Ha laborado impartiendo clases de Filosofía a nivel secundaria y ha sido colaborador del programa de cursos libres de la U.C.R. con el curso "Los valores y la vida moral".

\* 1. OLARTE, Teodoro: "Filosofía actual y humanismo". Ed. Costa Rica, 1966. pp. 287-288

\* 2. OLARTE, Teodoro: "Alfonso de Castro (1945-1958). Su vida, su tiempo y sus ideas filosófico-jurídicas". San José 1946, p. 147

libertad; ésta es el fundamento de la responsabilidad; por ello "no hay crimen sin voluntad y no hay voluntad sin conocimiento".

Hacia mediados de 1948, su ocupación y preocupación se van a centrar en la filosofía existencial. Encuentra en su genial ensayo: "Variaciones filosóficas sobre el Quijote", un punto de partida para su filosofía, una existencia concreta en donde se viene a reflejar su pensar, su ideal. Don Quijote y Sancho son dos concreciones humanas que nos describen dos tipos de existencia; el primero, una existencia auténtica; el segundo, una existencia banal. Así los "modos vitales de posibilidades y de las limitaciones del hombre", los representa don Quijote, universalidad viviente que nos hace visible la contingencia metafísica del hombre, es decir, nuestra existencia. Frente al Hidalgo hallamos a Sancho, el cual "recorre los caminos trillados por 'todo el mundo'".<sup>3</sup> En don Quijote la muerte se le transforma en una exigencia interna, pues, "nada tenía ya que hacer en este mundo, pues su existencia auténtica, agotadas las posibilidades de la presente vida, requería perentoriamente otra vida, y, para ello hay que morirse".<sup>4</sup> Y, un poco antes añadía: "La muerte es un cambio en nuestro existir, pero no un aniquilar el existir; se muere para entrar en un plano en donde haya nuevas posibilidades de 'darse mundo'".

Al hablar sobre el existencialismo cristiano español y, concretamente, de Xavier Zubiri; Olarte nos dice que su filosofía humana gira en torno a dos ideas centrales: el concepto de religación y el de la libertad. En cuanto a la "religación" se refiere, parece ser una dimensión formalmente constitutiva de la existencia humana personalizada/ En lo que atañe a la libertad, vemos que ésta se constituye donde se forma la persona.

Cuando se topa con el pensador de Heidegger, quien va a influir notablemente en su concepción, encuentra que para éste la angustia constituye la esencia misma de la existencia, es decir, su manera de ser. Aquí Olarte hace un alto en el camino y se cuestiona: "¿no se podría... siempre dentro del existencialismo, centrar la esencia de nuestra existencia en otro sentimiento, por ejemplo, el de la esperanza?". Ya que siempre, por difíciles que sean los problemas y atribulaciones que a diario nos invaden, existe un pequeño camino por donde hacerla pasar.

Nos encontramos con el hecho de que se muestra en nuestro autor, en su infatigable búsqueda por sus propias resoluciones, una línea general que no cabe dentro de molde alguno, acompañado con una típica actitud de humildad para encontrar, en lo valioso que otros han elaborado, algo que venga, como anillo al dedo, a dar al traste con sus convicciones. Así, al integrar Olarte diversas posiciones existencialistas, llega a elaborar todo un pensamiento al que bien se le podría dar el calificativo de original. Está dispuesto a reconocer lo valioso que otros han aportado; por lo que no cabría de ninguna manera el encasillarlo dentro de algún sistema. Al igual que lo está para denunciar la temática incompleta de muchos autores, ya que la filosofía tiene la necesidad de completarse con todo aquello que no sea ajeno al hombre. Por ello, en esa búsqueda completa, que apuntaba, caben autores como Heidegger, Zubiri, Marcel o como Jaspers.

### **1.- La Filosofía como una actividad vital del hombre**

La relación existente entre hombre y Filosofía no es accidental, antes bien, es indispensable y surge de la misma naturaleza humana, ya que constituye un producto de su existencia. La Filosofía ha de dar cuenta de la totalidad de lo real, y ese "dar cuenta" se nos muestra no como algo estático, sino como algo arraigado del movimiento vital de quien filosofa; o sea, que el objeto y el sujeto de la filosofía se identifican. Con palabras de Constantino Láscaris diríamos: "El hombre por su constitución existencial, vive 2 planos, el de ser que engendra la experiencia y el del ser mediante el cual aspiramos a dilucidar la totalidad".

Olarte al hablar de la "angustia existencial", en la que había meditado Heidegger, apunta que ella surge del sentir - el hombre claro está - las enormes posibilidades de su propia existencia. Nos señala su certeza y confianza plena en la naturaleza del ser humano. La existencia es, para él, como el tránsito entre la nada y el ser, sin dejar nunca de ser la nada, sin llegar nunca a identificarse plenamente con el ser, que va siendo su existencia. Tal teoría le llevó a no aceptar, en su totalidad, el pensamiento existencialista predicado por el alemán, que se fundamenta en el hecho de que la nada misma determina el ser del existente. Este acuciante e intrincado problema le trasladó a considerar el tema de Dios. Escuchémosle: "La realidad como ser que está siendo en el mundo no decide nada, ni positiva ni negativamente, acerca de un posible ser para Dios. Con todo, mediante la adoración de la trascendencia se alcanzará por vez primera un concepto suficiente de la realidad óntica; y entonces considerando tal ente, se podrá poner la cuestión: ¿Cómo se constituyen ontológicamente

3 Ibidem, p.145.

4 OLARTE, Teodoro: "Variaciones filosóficas sobre el Quijote" en "Filosofía actual y humanismo". Edición citada, p. 185.

5 Ibidem, p. 197.

6 Ibidem, p. 196.

7 cfr. OLARTE, Teodoro: "Existencialismo Cristiano Español. Zubiri" en "Filosofía actual y humanismo". Edición citada, p. 172.

8 OLARTE, Teodoro: "Importancia actual del existencialismo" en "Filosofía actual y humanismo". Opus cit. pp. 77-78.

9 LASCARIS CONNENO, Constantino: "Teodoro Olarte" en "Revista de Filosofía". Ed. Universidad de Costa Rica; N° 11. Año 1962 p. 279.

las relaciones entre Dios y la realidad- de verdad?" Claramente se vislumbra, en la cita anterior, el deseo ardiente de Teodoro Olarte por buscar la trascendencia. ¿Cómo?; con ¡La muerte!, pues quien vive una existencia auténtica, agota "todo el mundo", porque su realidad metafísicamente se resiste a reajustarse con ella, por ello hay necesariamente que morirse. Ante tal agotamiento del mundo, Olarte señala tres posibles actitudes: a saber, a) La de Nietzsche, quien clama por el superhombre, ya que el hombre es un objeto de asco y de desprecio; es un intento de orgullo blasfemo porque Dios constituye un tope existencial a la transfinitud humana: Si yo existo, Dios no ha de existir, b) La de Heidegger, la de ser para la muerte, la de la aniquilación; la existencia se lanza a la muerte, como su integral posibilidad; aunque al precio de concluir su futuro y, por consiguiente, su pasado y su presente, c) Finalmente la actitud quijotesca, que es la que prefiere Olarte, en donde la muerte, tal y como señalábamos hace un rato, es un cambio en nuestro existir, no un aniquilar ese existir. Así la muerte del hidalgo don Quijote adquiere una importancia existencial para él, que no se nota si no consideramos su vida integralmente. "Reconcentración sobre la propia existencia según los cánones de una dialéctica invertida para llegar a una aniquilación libre, voluntaria y propia: su muerte es una expansión que apunta a lo eterno".

## II. Resumen y crítica a su "Antropología Filosófica":

### 1.- El hombre como esencializador de los demás seres.

Por su libertad de acción, el ser humano tiene ante sí la gran posibilidad de conformar o esculpir, día con día, su existencia.

Mas esta posibilidad no es del todo infinita, pues siempre se encuentra obstaculizada por una numerosa cantidad de condiciones de hecho, tales como, vgr, el ambiente cultural, el clima, el terreno, etc. Mas esta correlación (cosas-hombres) es tan estrecha que nos es imposible imaginar un mundo de existencias "per se"; esto es, autárquicas e independientes. Esa gama de objetos, antes bien, se encuentran en una incidencia directa con el ser humano. Es éste el garante de su existencia. Separadas del hombre no tiene sentido hablar de un ser material. ¿Acaso no son las cosas un "algo" precisamente para una conciencia (el hombre) que las aprehenda y que les otorgue una razón de ser?

El sentido existencial mundano queda, de este modo, dado en la relación estrecha que guarde con el vital humano y con las posibles significaciones que el hombre dé a cada una de ellas. Ello debido a que el hombre es el único ser capaz de trascenderse a sí mismo y a las cosas. "El ente humano trasciende todos los demás entes, pero ¿en qué medida y en qué sentido? trascender no es un mero contemplar los entes; todo trascender, todo devenir, toda evolución es, no simplemente acción, sino hacer: hacerla así llamada realidad y hacerse a sí mismo"

Ante este oleaje cósmico, el hombre, mediante su capacidad de captar intuitivamente y de darle una significación existencial a cada una de las cosas existentes, las ordena jerárquicamente. Ello queda lúcidamente expresado en el "ser-pantalla" que es el hombre. En palabras de Olarte diría: "El ser-pantalla es el ser del hombre que obliga a presentarse las cosas en su número y en su jerarquía bajo la condición de ese ser. No crea las cosas ex radice, sino que las modifica y las ordena conforme a la índole -la que sea de las mismas". Ello sucede así porque la "realidad no es caótica". De hecho el hombre participa de las cosas en cuanto que él es también una parte del reino de los entes que configuran el cosmos.

### 2.- El ser del hombre

Consecuentes con lo antes dicho de que el hombre esencializa a las cosas, es fácil advertir que el ser humano ocupa la cúspide en la jerarquía de lo existente. Participa de las categorías propias del ser físico, biológico, psíquico y espiritual. El hombre es un conglomerado de estas categorías, una estructura unificadora de esos elementos bajo una especie común, lo espiritual. "Esta estructura, lo hemos dicho, no es un elemento material que podamos añadir a continuación de los otros elementos... Esta estructura es la que hace posible que se unifique y que se agrupe una cantidad asombrosa de elementos materiales, formando así, la unidad de un organismo vivo. Lo que subsiste, lo que permanece, no es pues, algo que sea material... En el caso del hombre al menos, sea este muchacho, adulto o anciano, esta estructura es el sujeto. El anciano sabe por íntima experiencia vital que sigue siendo el mismo que cuando era niño".\* Esa categoría fundamental del hombre se concentra en la "persona", término que de por sí resulta del todo disímil. A primera vista nos es fácil advertir que la persona es la existencia humana concretada en un tiempo y espacio determinados. Ello conlleva a captarla como un individuo. Acoplándose Olarte a la ya vetusta definición de Severino Boecio "naturae rationabilis individua substantia"; es decir, substancia individua de naturaleza racional.

10 OLARTE, Teodoro: "El existencialismo de Martin Heidegger" en "Revista Idearum". N° 5, p. 13.

11 OLARTE, Teodoro: "Variaciones filosóficas sobre el Quijote" en "Filosofía actual y humanismo". Editorial Costa Rica, 1966. pp. 196-197.

12 OLARTE, Teodoro: "El ser y el hombre". Editorial Fernández Arce, San José 1974, p. 111.

13 Ibidem, p. 111.

14 RODRÍGUEZ, Geovanny: "El alma 'vista' con ojos Cristianos". Inédito.

Lo propio de la persona es el actuar. El lidiar cotidianamente con toda una gran gama de obstáculos que se nos presentan, es esquivarlos para seguir siendo. Para esto tenemos constantemente que elegir entre diversos propósitos o fines; es, a fin de cuentas, un irse haciendo a sí mismo. Acertadamente lo vislumbraba Ortega y Gasset cuando profería que "el hombre no tiene una naturaleza sino que es historia". No es un ser ya hecho, estático, sino que a cada instante tiene que luchar para llegar a ser, por lo que resulta que el hombre es siempre un "proyecto". Mas el proyecto de cada quien marcha hacia la realización de un programa que parece venir ya marcado en el protoplasma. Es llegar a ser fiel a su propia "mismidad". "Se puede admitir que el yo -la persona sea el resultado orgánico del devenir funcional de un designio inmanente y único procedente del protoplasma". Ese proceso en el andar humano, ¿hacia dónde conduce? Nuestro autor nos dirá sin titubeo alguno que hacia la consecución de grados cada vez mayores de libertad. Confiados, claro es, en que el futuro nos sea benévolo. "El ser se forja sobre el peregrinar de la humanidad por el camino que la libertad va desbrozando mediante la confianza de que el futuro no se desplome. El ser será la obra de la existencia temporal de la humanidad"

## 2.1.- Libertad y religación humanas

La libertad consiste esencialmente en la capacidad que tenemos de crearnos a nosotros mismos. La intuimos funcionalmente; es decir, por las funciones que realizamos. Significa el proponerse esto en lugar de aquello dentro, claro es, de las diversas posibilidades que se nos presentan, ya que proyectar un determinado plan de vida amerita el tener que elegir. De tal manera que en cada una de nuestras acciones hacemos utilización de nuestra libertad personal. Para las únicas cosas que no somos libres es para no existir y para no dejar de actuar. Acontece que a veces pensamos que ante tal situación tomada, ésta no ha sido libremente realizada ya que bien podríamos explicarla por una multitud de razones. Un ejemplo nos ayudará a comprender mejor lo dicho. "Entre la espada y la pared" reza un adagio popular. Después de haber escogido el enfrentamos valerosamente a la espada, podríamos dar argumentaciones de tal postura y concluir determinísticamente de que no somos libres. Según un filósofo francés, Bergson (1859-1941), este yerro, en el que generalmente caemos, se debe a la sencilla razón de que cavilamos en una acción luego de haber ésta concluido. Luego, revisando tal evento, es que caben las demostraciones. Pero nos pide, el autor del "elán vital", que observemos la perspectiva correcta, que consiste en analizar la situación en el momento mismo de la acción. Al hacerlo tendremos entonces la certidumbre interior de que hemos actuado libremente.

Una vez, que empiezo a considerar al otro como otro yo; esto es, en un plano de igualdad ontológica a mi existencia, es cuando realmente soy libre. Esta libertad brota por una especie de colaboración conjunta con los demás, colaboración que ha de darse por libertad, no de una forma coactiva. Al irme haciendo voy tomando conciencia de que solo no podré llegar a ser lo que quiero, sino es en cooperación con los otros. Entonces no me queda otro camino que abrirme al otro en una trascendencia específica, con sentido personal, en ayuda mutua. Es aquí, en la verdadera amistad, en donde la entrega recíproca nos conduce hacia una elaboración personal conjunta. Con esta comunicación existencial libre es como llegaré a un plano verdaderamente creador, y podré crear precisamente porque tengo libertad. Y"...este hacerse, este autocrearse, no es de la nada, sino (...) que el hombre se hace con las cosas y el prójimo".?

Afirmar como lo hemos hecho, de que el hombre es libre, no repugna el aceptar también que estamos religados. ¿A quién? A Dios. De hecho, dice Olarte, etimológicamente religación quiere decir "religar, volver a unir, de modo que religación significa dependencia ontológica del hombre con respecto a Dios". Es una dimensión propia del ser persona; es decir, que desde nuestras propias raíces ontológicas estamos fundamentados en un ser superior. Este razonamiento no es del todo aceptado, sólo recuérdese a manera de ejemplo al genial de Nietzsche y su monumental obra "Así hablaba Zaratustra", para convenir en que no todos la apoyan. Pero, hoy por hoy, cobra cada vez mayor fuerza el creer en la existencia de Dios, pues es más difícil demostrar que no existe, que declararlo como existente. Por ello, caminemos por este mundo confiados en que el Dios creador no aniquilará su obra.

15 OLARTE, Teodoro: "El ser y el hombre". Edición citada, p. 171.

16 Ibidem, p. 119.

17 Ibidem, p. 185.